

LASALLISTAS, de CORAZÓN

**NUESTROS
CORAZONES ARDEN
DENTRO DE NOSOTROS**





INTRODUCCIÓN

En el contexto de la celebración del tricentenario de la muerte de San Juan Bautista de La Salle y del Año de las Vocaciones Lasallistas nos disponemos a compartir nuestra reflexión e invitarlos a:

- *Reconocer* el regalo que Dios nos ha hecho en estos 300 años de vida lasallista.
- *Seguir* respondiendo a la vocación a la cual somos llamados por Dios y ayudar a los demás a descubrir su propia llamada.
- *Renovar* nuestro compromiso con la misión educativa y evangelizadora.

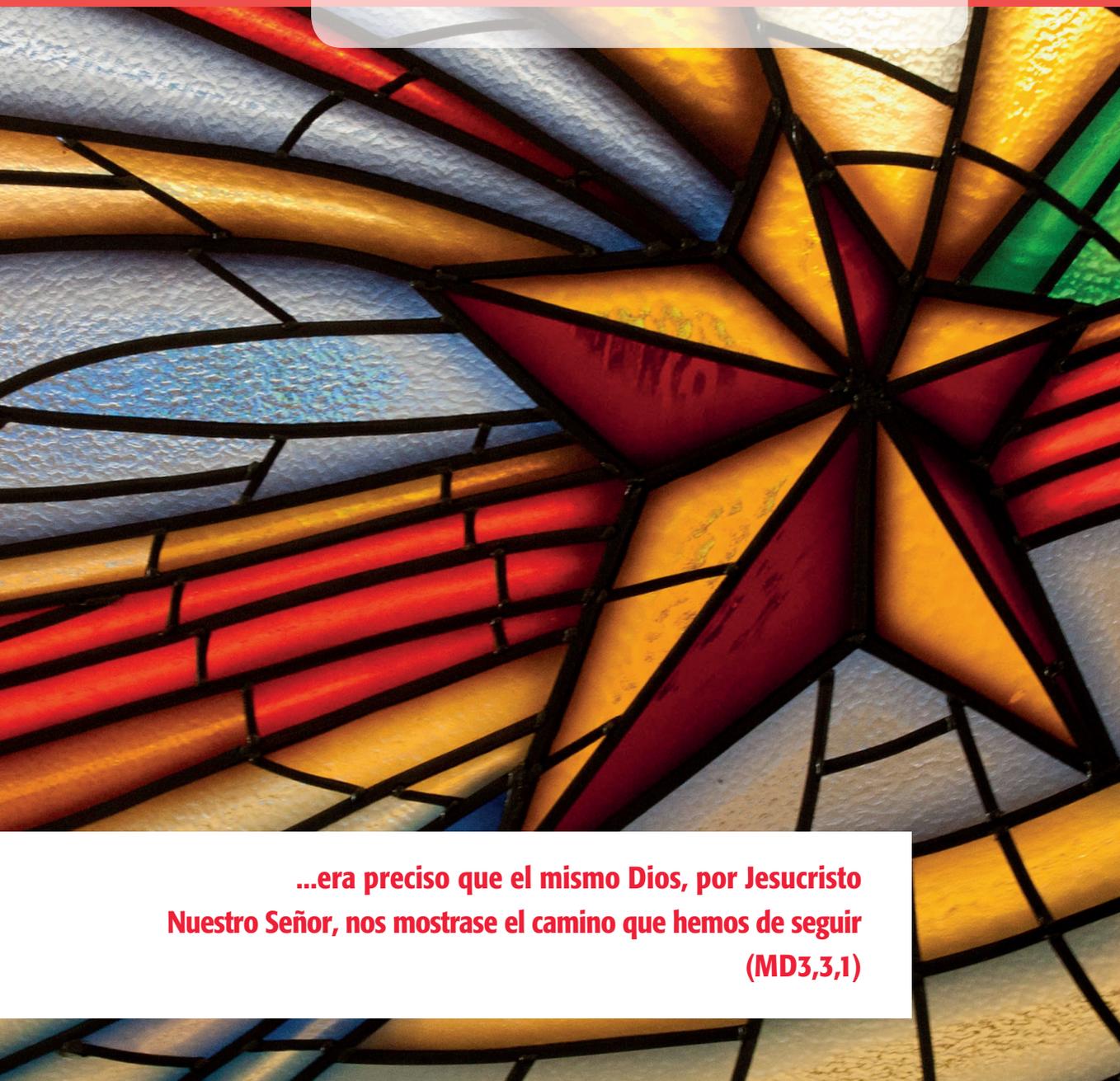
Nuestra reflexión tiene como marco el conocido relato pascual de los discípulos de Emaús cuya lectura, a nivel personal y comunitario, recomendamos (Lc. 24,13).

Al final de la reflexión encontramos una propuesta de trabajo cooperativo que nos permitirá profundizar en la misma y compartirla creativamente con los demás lasallistas del mundo.





HACIA EMAÚS, SIEMPRE HACIA CASA



**...era preciso que el mismo Dios, por Jesucristo
Nuestro Señor, nos mostrase el camino que hemos de seguir
(MD3,3,1)**

Los discípulos van juntos de camino hacia Emaús, localidad que bien puede representar cualquier lugar, incluso podríamos situarla perfectamente en nuestro propio corazón.

En CAMINO

Los de Emaús se dirigen hacia su casa. Vuelven a su mundo de siempre, a sus orígenes, a sus ocupaciones de antes, a sus seguridades. Ambos se alejan de Jerusalén con sentimientos encontrados, con perplejidad y fracaso. Caminan cabizbajos. Creían haber encontrado el sentido de su vida en la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret, pero sus esperanzas han desaparecido. Para ellos es mejor refugiarse en lo seguro y volver a casa.

Como ellos, también nosotros salimos siempre de algún lugar (Jerusalén) para ir hacia otro (Emaús). Llamados a salir de nosotros mismos, nos convertimos en peregrinos. Hombres y mujeres que caminamos con diferentes ritmos, motivaciones y confrontados entre nuestros deseos y la realidad. Como lasallistas lo hacemos *juntos y por asociación*, descubriendo a Dios como compañero de camino. ¿Con qué actitudes, con qué creencias y desde qué valores estamos caminando?

Dialogando y dejándonos ACOMPAÑAR

Los dos discípulos comparten el camino, lo hacen hablando, haciéndose preguntas importantes. Tristes y desolados, sus ojos están incapacitados para ver. A ellos se les une un caminante desconocido y, aparentemente, ignorante de cuanto había sucedido. “Es Jesús; pero sus ojos no están en grado de reconocerlo”¹. Jesús dialoga con ellos, les escucha con interés y se interesa por sus preocupaciones.

Es en el camino de la vida cotidiana donde también nosotros nos planteamos los interrogantes, las dudas, las certezas y los debates importantes de nuestra vida, como la fe o la vocación a la que somos llamados.

Algunos nos dejamos interrogar, escuchamos, dialogamos, nos dejamos acompañar e incluso acompañamos a otros. Somos capaces de recorrer el camino con energía y visión positiva, con motivación y deseos de superar cualquier dificultad, con esperanza e intentando vivir la vida con sentido.

Otros, hemos de reconocerlo, caminamos como los de Emaús, a oscuras. Andamos perdidos como si fuéramos por un laberinto sin rumbo, sin salida. Vivimos momentos de confusión, de miedos, de dudas, de vacío, como si la brasa que mantiene el calor de nuestro corazón, se hubiera apagado. Nos sentimos desprotegidos, huérfanos y con apenas respuestas para los interrogantes que aparecen en nuestra vida. Incluso algunas de las respuestas posibles ya no nos sirven, como bien nos recuerda Mario Benedetti “cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas”².

¹ Papa Francisco. Audiencia General, 24 de mayo de 2017.

² Citado en González-Geraldo, José L. *Educación, Desarrollo y Cohesión Social*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2015.p. 321.



Cuando al caminar nos sentimos tristes, desalentados o solos, nos parece que el viaje dura mucho más tiempo. Cuando alguien nos acompaña el viaje se hace más ligero. Esta experiencia la conocen muy bien quienes han recorrido el camino de Santiago u otros caminos espirituales porque no estamos solos.

Dios va con nosotros aunque no siempre reconocemos su presencia; y quizás, como los de Emaús, necesitamos que Dios nos abra los ojos, para percibir que Él camina a nuestro lado y nos acompaña. Nuestro Fundador escribió: “Como el camino que tenéis que recorrer en este mundo es tan peligroso, necesitáis un guía para caminar por él con seguridad” (MD 64,2,1).

Para descubrirle a nuestro lado, nos pueden ayudar las personas de nuestro entorno. Estamos llamados a acompañarnos en comunidad sin escatimar medios o recursos. Para nuestro propio crecimiento hemos de ir con alguien, caminar juntos y compartir nuestra vida.

Acompañarnos con eficacia:

- ▶ Exige capacitación, disposición a trabajar en equipo y tener la visión de alcance de saber hasta dónde estamos dispuestos a caminar.
- ▶ Implica descubrir a la persona, mirarla con empatía y confianza, sin juzgarla, sin ser invasivos. Asumir con respeto la diversidad. Encontrar el tesoro que hay en el otro con generosidad y respeto. Aprender a escuchar y a mirar al otro, dejándonos cambiar por él.
- ▶ Requiere tiempo y dinámicas que lo faciliten.



RECONOCERLE en el camino

Los discípulos de Emaús ignoraban que Cristo hubiera resucitado. Sin embargo, las palabras del caminante habían, poco a poco, hecho *enardecer* su corazón, de ahí que le invitaran a quedarse con ellos. Jesús aceptó su invitación y repitió para ellos el gesto de tomar el pan, bendecirlo, partirlo y repartirlo. En la mesa compartida lo reconocieron. Y, de repente, Él desapareció. Ante sus ojos quedó el pan partido, y en su corazón la dulzura de sus palabras. El camino que lleva a Emaús es el de toda persona y todo lasallista que desea descubrir cómo Dios lo acompaña en su vida.

Sabemos que Dios existe, pero a veces sentimos dificultad de encontrarnos de verdad con Él y reconocerle. Necesitamos experimentar y gritar: ¡Quédate con nosotros siempre Señor!; ¡Ayúdanos a descubrirte incluso en el dolor!; ¡A reconocerte!; ¡A acogerte con esperanza!

Sabemos que Dios quiere ser nuestro compañero en el camino de la vida. Nuestro Fundador lo afirma cuando nos dice: “Jesucristo, que está en medio de nosotros, se nos dará y nos comunicará su Espíritu” (Cf.MD 30,3,2.)

LASALLISTAS



COMO LASALLISTA



**No es suficiente navegar con seguridad;
hay que llegar a puerto.
MF 164,3,1**

Llegamos a La Salle por caminos diferentes. Estaría bien hacer memoria y dedicar unos momentos de silencio para hacer nuestro particular *recordis*; es decir, pasar por nuestro corazón el camino que hemos recorrido hasta hoy.

En nuestro caminar lasallista se entremezclan experiencias diferentes. Unas, nos resultan gozosas y positivas, de modo que iluminan con luz especial los momentos vividos; otras, nos resultan experiencias dolorosas que han podido incluso generar heridas.

Necesitamos seguir caminando, curar las heridas y desarrollar una pedagogía evangelizadora que cambie nuestro corazón. Ello será posible si:

- ▶ Nos conectamos a la fuente de la vida y compartimos el tesoro que vivimos, personal y comunitariamente.
- ▶ Alimentamos adecuadamente nuestro vigor carismático, misionero, apostólico previniéndonos de la anorexia espiritual, las relaciones contaminadas y la pérdida de brillo en nuestros ojos y en el ardor del corazón.
- ▶ Superamos las rigideces institucionales que nos encorsetan e impiden que la vida fluya en comunión con los demás.
- ▶ Asumimos nuestra vocación con alegría y disposición para llevar la Buena Nueva a todas las naciones.
- ▶ Celebramos activa y creativamente el 2019 como Año de las Vocaciones Lasallistas.

CELEBRAR 300 años de vida

¿Estamos dispuestos a compartir “**un corazón, un compromiso, una vida**” tal como lo hizo San Juan Bautista de La Salle, lo cual ha posibilitado estos 300 años de historia viva?

Un CORAZÓN

De La Salle y sus primeros compañeros posibilitaron el nacimiento de nuestra Familia Lasallista. Ellos fueron personas abiertas a la acción de Dios, se dejaron “tocar el corazón” por Él. Sus corazones latían al compás del corazón de Dios y del de los niños y jóvenes más necesitados. Dios les tocó en lo más profundo de su ser y les guió para mover los corazones de quienes iban caminando con ellos. Les regaló la gracia de ser el corazón de un nuevo carisma en la Iglesia y para el mundo.

Éste, como todo carisma, “es una gracia, un don... que es dado a alguien no porque sea más bueno que los otros o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que, con la misma gratuidad y el mismo amor, lo pueda poner al servicio de la entera comunidad, para el

bien de todos”³. Un carisma recibido gratuitamente, como don para el bien de quienes Dios nos ha confiado y son el centro de nuestra misión: nuestros alumnos, especialmente los más empobrecidos. Así lo expresa nuestro Fundador: “Por su celo, procurad dar señales sensibles de que vosotros amáis a aquellos que Dios os confía” (MD 201,2)

No se trata de un amor abstracto o de puro sentimiento, sino concreto y expresado en palabras audibles, gestos, actitudes y acciones de vida: acogida, atención a lo que ocurre con el educando, reconocimiento y valoración de sus esfuerzos, motivación y apoyo en su crecimiento, cuestionamiento oportuno, corrección adecuada... todo ello son expresiones de nuestro celo lasallista que conforma nuestra peculiar pedagogía.

Como educadores lasallistas no debemos temer el conquistar y el mover el corazón de nuestros alumnos; más bien debemos empeñarnos en ganar su confianza y afecto. Se trata de cuidar la relación positiva educador-alumno puesto que esta contribuye, junto a nuestro testimonio, a un aprendizaje más eficaz.

Una adecuada pedagogía posibilita lograr los grandes objetivos que la educación lasallista se propone, de manera especial, el de llevar a nuestros alumnos a que vivan una vida en Dios. Sí, aún en estos tiempos empeñados en darle

³ Papa Francisco. Audiencia General, 1 de octubre de 2014.

la espalda al misterio y a Dios, las recomendaciones de nuestro fundador son muy actuales: “¿... aprovecháis el afecto que os profesan para conducirlos a Dios? Es necesario que veáis la obligación que tenéis de ganar su corazón como uno de los medios para moverlos a vivir cristianamente...” (MD 101,3,2; MF 115,3,2)

Mover los corazones es un don y un arte. Como don, lo recibimos de Dios y se lo debemos pedir constantemente. Como arte, es necesario cultivarlo, formarnos en él. Todo lo que se cultiva, con tiempo y esfuerzos, crece, se vigoriza y da fruto.

La pedagogía del corazón tiene una mirada profética y a la vez mística; es una visión desde el amor de Dios que se manifiesta en los educadores y en los alumnos. Es una pedagogía que busca el amor filial entre los alumnos y los educadores con relación a Dios. Desde ella, los educadores acompañamos en el crecimiento de la otra persona, le ayudamos a aprender y a desarrollar habilidades, actitudes, valores personales y sociales contribuyendo así a crear un futuro mejor para la sociedad.

Hoy todos quienes nos sentimos parte de la Familia Lasallista necesitamos también dejarnos tocar por Dios y sentir la llamada renovada a ser, juntos y por asociación, “corazón, memoria y garantía del carisma lasallista” (R.10). Ser lasallistas de corazón. Eso sólo es posible si “nuestro corazón arde dentro de nosotros” (Cf Lc 24,32)





Un compromiso

Toda la vida de San Juan Bautista de La Salle estuvo orientada hacia Dios, a amarle y a amar, a servirle y a servir. Su vida fue una constante respuesta a cuanto Él le iba suscitando en la oración y en la escucha a las necesidades de su entorno. No tuvo reparo en reorientar su vida superando todos sus miedos.

Su respuesta a Él le llevó a una vida de compromiso hacia los demás: "...de modo que un *compromiso* me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos" MSO 6.

El espíritu de nuestro Fundador, Patrono Universal de los Educadores, sigue vivo en nosotros y nos toca actualizarlo hoy respondiendo a las necesidades de tantos niños, jóvenes y adultos. ¿Cómo o cuándo lo actualizamos?

Cuando vivimos nuestro ser educadores como vocación plena y nos comprometemos:

- ▶ En comunidad, apostando por una educación integral y una cultura vocacional que iluminen la búsqueda humana de la verdad que da sentido a toda una vida.
- ▶ Asociados, siendo capaces de optar por el diálogo, la humildad, el respeto a la diversidad, por la justicia, la paz y la integridad de la creación desde una solidaridad activa para con los más pobres y con el futuro de nuestro planeta.

Podríamos seguir completando más formas concretas de vivir nuestro compromiso lasallista y así enriquecer la reflexión conjunta.

Una vida

Un corazón comprometido sólo es posible desde una vida llena y en constante búsqueda, capaz de superar contradicciones e incoherencias porque se sabe en las manos de Dios.

Nuestro Fundador vivió en, con y para Dios. Una vida centrada en lo esencial: "Durante esta vida, no debéis preocuparos sino por conseguir que Dios reine por la gracia y por la plenitud de su amor en vuestro corazón" (MD 67,1,1), nos escribe el Fundador apuntando a lo que debe ser lo más fundamental. Su vida nos interroga hoy más que nunca cuando vivimos tan alejados de Dios.

Desde la espiritualidad lasallista sabemos que necesitamos estar siempre en camino y llegar a buen puerto. En nuestra travesía, la experiencia nos dice que nuestro corazón se siente pleno cuando respondemos a la llamada de Dios. ¿A qué nos llama Dios en estos momentos de nuestra vida?

La vocación es algo dinámico, está en constante crecimiento y desarrollo. Vivir en clave vocacional, sea cual sea nuestra opción, nos permite recorrer nuestro camino con ilusión, optimismo, alegría, compartiendo con los demás todo cuanto de valor encontramos al caminar. Nos exige confianza en Dios, fidelidad, compromiso y coherencia con la opción hecha.

UN COMPROMISO

IV.

DISPUESTOS A REGRESAR A JERUSALÉN PARA “PRACTICAR EL BIEN”



**Su corazón se vio plenamente encendido
para practicar el bien.
MD 30,3,1**

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén. Esa fue la acción que realizaron los de Emaús después de la experiencia vivida en el camino y en su mesa compartida. Y fue tal la experiencia sentida que lograron restaurar la comunión perdida y regresar al encuentro de la comunidad para testimoniar lo que habían escuchado, visto y experimentado.

El mundo sigue necesitando descubrir que Dios es amor cercano que se revela también cuando caminamos con los demás. Cuánta verdad encierra la afirmación: “Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre”⁴.

Nuestro mundo necesita personas que testimonien la bondad y la misericordia de Dios. Para ello necesitamos vivir de manera más unificada, tener perspectivas de vida y no quedarnos en los lamentos del camino. Dejar atrás prejuicios, miedos y viejos esquemas y lanzarnos a hacer el bien en nuestra particular Jerusalén que es el lugar donde cada uno ha sido llamado y colocado misteriosamente por Dios y allí dar ¡vida! Puede ayudarnos la imagen del huevo. Si un huevo se rompe por fuera, la vida se acaba. Si se rompe desde dentro por el impulso de su fuerza interior, la vida empieza. ¿O no?

Y nos preguntamos ¿y cómo podemos conseguir esa energía interior?

▶ *A nivel personal* no siendo hombres y mujeres ¡duros de entendimiento! Teniendo una intensa experiencia personal con Dios. Viviendo nuestra vida como lasallistas con fe, en

fraternidad y actitud de constante servicio. Estando siempre al día especialmente a lo que atañe a nuestra misión educativa. Pasando de toda desesperanza a la esperanza. Logrando el mayor nivel de libertad interior posible.

▶ *A nivel grupal* experimentando y construyendo juntos fraternidad. Procurando la mayor felicidad para el otro, queriendo a nuestros alumnos y a nuestros compañeros de camino. Respetando los procesos, los tiempos de los demás y facilitando su caminar. Construyendo relaciones apreciativas, amables, dialógicas y compasivas. Siendo agentes de cambio hacia el bien común y ayudando a los demás a descubrir su propia vocación.

Dios nos sigue llamando, desea lo mejor para cada uno de nosotros y nos pide un compromiso sincero y transformador. Sólo así nuestros corazones seguirán vibrando o vibrarán de nuevo.

¿No necesitamos volver a encender la llama de la fe y descubrir a Dios de nuevo en nuestra vida? Sin duda en nuestro caminar nos puede acompañar el deseo expresado por Rainer María Rilke⁵ e incluso hacerlo oración:

**“Has hecho la obra de los ojos,
ahora haz la obra del corazón”.**

⁴ *Populorum progressio*, 42

⁵ Rainer Maria Rilke, *Elegías de Duino/ Sonetos a Orfeo*. Cátedra. 2000.

V.

PROPUESTA DE TRABAJO COMUNITARIO



Invitamos a compartir de forma creativa la reflexión y el trabajo realizado en cada grupo y/o comunidad educativa a partir de la metodología *Design For Change*⁶:

1. Sentir:

- Centrándonos en lo leído y reflexionado:
 - ¿Qué sientes? ¿Qué te preocupa o apremia en lo personal y en lo comunitario?
 - Ordenar la información a partir de lo anterior y ahondar en su comprensión.
 - Sintetizarla y elegir un reto o desafío personal y uno comunitario.

2. Imaginar:

- Ante ese reto/desafío, proponer ideas.
- Elegir las mejores y más oportunas.
- Plantear una solución alcanzable y realizable.
- Concretar en una propuesta de cambio.
- Trazar un plan de acción.

3. Actuar:

- Organizar el plan: líneas de acción, recursos, estrategias, tiempos, tareas, responsabilidades.
- Hacer real el reto: construir la idea y aplicarla, llevarla a la práctica, darle vida en ti y en tu comunidad.

4. Compartir:

- Enviar tu historia o proyecto de cambio a nivel local o de zona, sector, distrito o Instituto.
- Inspirar a otros a través de la elección del reto, cómo lo has abordado y llevado a la práctica.
- Celébralo en tu contexto (colegio, comunidad educativa, etc.)
- Envíanos un pequeño extracto de todo el proyecto para inspirar a todos los lasallistas y comunidades del mundo a: comunicazione@lasalle.org.

¡LOS INVITAMOS A SER CREATIVOS!

⁶ <http://www.dfeworld.com>



REFLEXIÓN LASALLISTA

NÚMEROS ANTERIORES

2015 - 2016

1. Una experiencia de Evangelio

2016 - 2017

2. Una llamada muchas voces

2017 - 2018

3. Lasallistas sin fronteras

PRÓXIMO NÚMERO

2019 - 2020

5. Grandes cosas son posibles



**LASALLISTAS
DECORAZÓN**

Para conocer más sobre las iniciativas que responden a “LASALLISTAS DE CORAZÓN” consulta <http://www.lasalle.org> y nuestras redes sociales.

Comparte tus experiencias; envíanos cualquier información al correo: comunicazione@lasalle.org



Créditos fotografías:

- Páginas 1, 6, 8 y 16 ©Shutterstock
- Páginas 2, 4, 10, 13, 14, 18 y 20 archivos lasalleorg

Logo: “Lasallistas de corazón”.

El Equipo de Comunicaciones de la Oficina Regional de la RELAN (Región Lasallista de América del Norte) en Washington lo ha diseñado para todos los lasallistas del mundo.

Está disponible para su descarga y uso en www.lasalle.org